

“LA EMPRESA OCUPA UN LUGAR MUY IMPORTANTE EN NUESTRAS VIDAS”

Raul Geddes y Daniel Etcheto

Los orígenes

Raúl: Nací el 17 de febrero de 1941 en Bahía Blanca, hijo de Raúl y Lili Elizabeth Kay. Mi familia tenía ascendencia escocesa e inglesa.

Cursé la primaria en la Escuela N° 2 Valentín Vergara, y el secundario en la vieja Escuela Industrial de la Nación, donde me gradué de técnico aeronáutico en 1959.

En 1960, fui al Instituto de Física de Bariloche, donde trabajé unos tres años como técnico. Tras regresar a Bahía Blanca, comencé la carrera de ingeniería electrónica, que no llegué a terminar.

Daniel: Nací en la ciudad de Tres Arroyos en febrero de 1957. Fui el único hijo que tuvieron mis padres, Abel José Etcheto y Adelina Pesalaccia.



La familia Geddes, durante la construcción de la nueva planta.



El sector de ensamble de nuestra planta.

Me crié en el campo y a la primaria fui a una escuela rural. El secundario lo cursé un tiempo como pupilo en un colegio de curas y los últimos dos años en un pensionado en Tres Arroyos.

Después, me mudé a Bahía Blanca a estudiar ingeniería en la Universidad Nacional del Sur. Tuve la suerte de que me tocara una época donde los profesores venían del ámbito de la industria. Nos enseñaban en base a sus propias experiencias reales.

Una aventura industrial

Raúl: En la Universidad del Sur, conocí al Ing. Guillermo Roing. A comienzos de la década del '70 con él formamos Roing y Geddes S.R.L. Nuestra visión era hacer mantenimiento y reparaciones de equipos de electromedicina. Comenzamos nosotros dos y un técnico.

En aquel entonces, el tránsito en Bahía Blanca utilizaba controladores electromecánicos en los semáforos. Como era una tecnología obsoleta, nos propusimos desarrollar un controlador electrónico. Vendimos el primer equipo



Un sistema combinado de balanza y detector de metales.

a la Municipalidad de Bahía Blanca. Luego, lo compraron en otras ciudades como Tres Arroyos, Bariloche, Neuquén, Rio Gallegos, Viedma, Gral. Roca, etc.

Corría el año '74, cuando en la zona estaban construyendo el dique Paso Piedras y en la cantera usaban un detector de metales que nos lo trajeron para reparar, cosa que fue imposible dado que la tecnología era tan antigua que no se conseguían repuestos. Así nació la idea de desarrollar y construir un Detector de Metales con tecnología de estado sólido.

Los primeros equipos fueron destinados a las canteras de piedra, fábricas de ladrillos cerámicos y cementeras de las zonas de Olavarría, Azul, Tandil entre otras.

En 1976 formamos la empresa Penta S.A. integrada por el Ing. Roing, el Ing. Sebastián Sagües, el Ing. Feliciano Napal, el Ing. Carlos Muñoz y yo.

En 1979 el Ing. Roing se mudó a Brasil y los Srs. Napal y Muñoz se retiraron de la empresa, quedando yo al frente de la misma, el Ing. Sagües era Director pero no trabajaba en la empresa.



La sala de reuniones de nuestra empresa.

Un encuentro

Daniel: En la facultad, yo había desarrollado un proyecto de sincronización de semáforos con una nueva técnica que luego propuse a la Municipalidad de Bahía Blanca. Ellos lo probaron y funcionó. Se implementó en más de cien semáforos y se adoptó como base para el sincronismo por muchos años.

Raúl: Hacia 1983, ese proyecto llegó a mis manos, y así quedó el contacto. El proyecto nos resolvía la sincronización de los semáforos que luego se aplicó en Rio Gallegos, Neuquén, Tres Arroyos y otras ciudades.

Daniel: Aquel contacto con la Municipalidad de Bahía Blanca me permitió entrar en el Hospital Municipal, en temas de electromedicina. Luego me ofrecieron hacerme cargo de la puesta en marcha del Hospital Pena. Tenía apenas veinticinco años, y me encontré armando un equipo de trabajo de cincuenta personas, con distintas áreas y tecnología de punta.

Raúl: En el '87, en Penta muchos de los equipos que veníamos fabricando se estaban volviendo obsoletos y necesitábamos modernizar nuestra tecnología y realizar algunos desarrollos específicos. Para esto, nos pusimos nuevamente en contacto con Daniel quien a su vez se manifestó interesado y entró a formar parte de Penta.



Los directivos y el personal.

Haciendo industria

Raúl: Su incorporación permitió iniciar una nueva etapa con nuevos proyectos. Algunos para mejorar los productos que ya teníamos. Otros, para crear equipos nuevos.

Daniel: Desarrollamos el detector de metales industriales (DMI). Habíamos logrado un completo cambio de estilo. De un aspecto artesanal, pasó a tener una forma industrializada. Lo llamamos DMI 90, porque venía la década del '90. Corrían tiempos nuevos.

Raúl: Al país habían llegado las cadenas de comida rápida y necesitaban detectores de metales para control de calidad en distintos puntos de los procesos. Ese fue un nuevo segmento para nosotros. Hicimos también una serie de nuevos proyectos vinculados con el polo petroquímico.

Hasta ese entonces, siempre habíamos sido una empresa de electrónica. Fabricábamos el detector de metales y luego el cliente tenía que ocuparse de poner la cinta transportadora y de armar la línea. Vimos que, para optimizar nuestras ventas, teníamos que brindar una solución completa. Así que empezamos



El stand de Penta en la exposición Envase 2017 en Costa Salguero.

nosotros también a fabricar la cinta transportadora y los sistemas de separación del material contaminado.

Daniel: A medida que avanzaba la década, tratábamos de actualizar nuestros productos para mantenernos vigentes. A mediados de los '90, empezamos a reemplazar los equipos analógicos por los digitales. Contratamos a un estudiante avanzado de ingeniería y desarrollamos el modelo DMI 9000. Fue nuestro primer equipo digital. Con ese estudiante avanzado creamos el área de investigación y desarrollo.

En el '95, empezamos a pensar en trabajar bajo la norma ISO 9000 para introducir principios de mejora continua y calidad en procedimientos para fabricación.

Raúl: La década terminó con la crisis del 2001. Fue bastante profunda para nosotros porque nos quedaron debiendo mucho dinero. Armamos un comité de crisis y buscamos asesoramiento externo. Tuvimos una gran contribución de los trabajadores y del sindicato. La Unión Obrera Metalúrgica colaboró para que todos pudiéramos salir adelante.

Ya superada este trance, en el periodo 2002-2010, la empresa creció cinco veces en volumen de producción gano mercados internacionales en más de 12



Raúl Geddes y Daniel Etcheto durante la Exposición Tecno Fidta. Año 2004.

países y desarrollo nuevos productos para cubrir otras necesidades de nuestros clientes.

Penta, hoy

Raúl: Actualmente, somos una empresa reconocida en detección de metales y balanzas para control de calidad. Las normas exigen que las empresas utilicen detectores para asegurarse de que en los alimentos no haya partículas metálicas. También hacemos balanzas para chequeo de peso dinámico que sirven para pesar paquetes en una línea de producción. Fue un desafío importante porque son muy pocas las empresas que hacen este tipo de balanzas. Nosotros somos el único fabricante del país en Detectores de Metales.

Tenemos el 50% del mercado en nuestro rubro. Vendemos a clientes del nivel de Unilever, Kraft, Nestlé, Molinos Río de la Plata, Coca-Cola FEMSA, Cargill, YPF, Loma Negra, entre muchas otras. Además del rubro alimenticio, nuestras máquinas se usan en la industria química, farmacéutica y del plástico.

Daniel: Siempre estamos buscando nuevos desarrollos. Por ejemplo, balanzas para envasadoras. Hicimos una máquina especial y totalmente automática para



Festejo por los treinta años de Penta.

envasar los bombones Chomp, de Frigor, un producto congelado que no se puede golpear.

Raúl: Desde hace algunos años separamos la fábrica tradicional, del área de I+D+i, que tiene un mayor peso de ingeniería e innovación. Los clientes ya no nos ven sólo como desarrolladores de máquinas para la industria alimenticia, nos ven como una industria de innovación.

Actualmente contamos con un plantel de 28 empleados.

Raúl: A lo largo del tiempo, hemos tenido distintas actividades de compromiso con la comunidad. Trabajamos con universidades en el desarrollo de tecnología. En 2011, recibimos un premio de la corporación del comercio y de la industria como empresario innovador. Fue muy fuerte porque nosotros nos consideramos más trabajadores que empresarios.

Daniel: Esta es una empresa de perfil bajo donde se fomenta el trabajo en equipo. Tenemos un comedor para empleados y lugares de esparcimiento..

El legado

Raúl: Estuve casado en primeras nupcias y tuve dos hijos, me separé y me volví a casar y tuve dos hijos más. Mis hijos del primer matrimonio son Pamela, bióloga, que vive en Estados Unidos y. Alejandro director de cine y profesor de comunicación audiovisual. Del segundo matrimonio son Camila bailarina y Tomás, estudiante avanzado de ingeniería electrónica.

Daniel: Yo tengo tres hijos. Ariel, que trabaja en la empresa, en el área de diseño electrónico. Leonardo, que es ingeniero agrónomo y está en Tres Arroyos y Ana Daniela, publicista y está en Buenos Aires.

Raúl: La empresa ocupa un lugar muy importante en nuestras vidas. La vemos sólida y afianzada; no obstante cada uno le pone lo mejor de sí para que no decaiga. Sin duda, el nuestro fue un encuentro afortunado, que nos permitió concretar sueños y crecer juntos haciendo industria.

Daniel: El futuro nos encuentra proyectando nuevos desafíos.